

H
056
5961 12
O.R.

SURCO

OFICINA DE CANJES

publicación mensual del
CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES

15

contiene:

Pensamos: Actualidad política.

La carta Pastoral sobre el justo salario.—*Jorge Rossi Ch.*

Hacia una conciencia histórica costarricense (2).—*Carlos Monge A.*

Necesidad de los partidos políticos doctrinarios en la Democracia (3).—*Gonzalo Facio Segreda.*

Los Estados Unidos de F. D. Roosevelt.—*Fernando Fournier.*

Ideario de Ortega y Gasset sobre la reforma de la Universidad y el espíritu universitario.

Divulgación agrícola: El suelo y sus propiedades.—*Napoleón Murillo.*

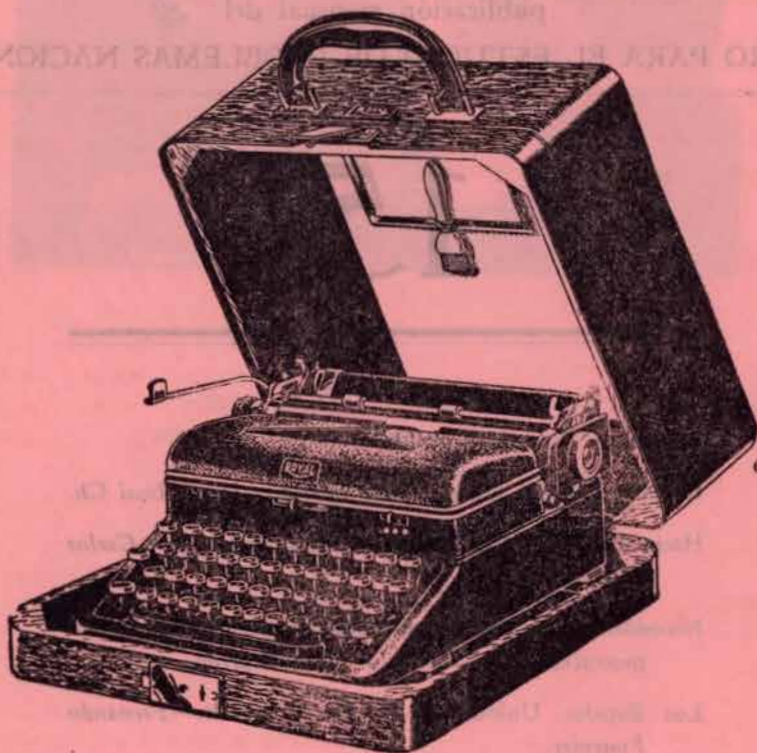
Labores del CENTRO durante los meses de junio y julio.

AÑO I. — San José, 3 de Agosto de 1941.

ROYAL

La máquina número 1 del mundo

Velocidad - Facilidad - Durabilidad - Belleza



Superior a cualquier otra máquina de escribir

Más máquinas ROYAL vendidas que cualquiera otra marca

John M. Keith & Co., S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

SURCO

15

Año I — 3 de Agosto de 1941

EDITA:

CENTRO PARA EL ESTUDIO
DE PROBLEMAS NACIONALES

DIRIGEN Y ADMINISTRAN

Isaac F. Azofeifa

Gabriel Dengo

Fabián Dobles

Rodrigo Facio

Gonzalo Facio Segreda

Roberto Fernández

Campo E. Palacino Z.

Jorge Rossi

Apartado: 301 — Teléfono: 2497

Suscripción anual: ₡ 1.50

Suscripción semestral: ₡ 0.75

Número suelto: ₡ 0.15

Número atrasado: ₡ 0.25

PENSAMOS

Actualidad Política

Comienzan ya a desatarse los vientos de nuestra politiquería con motivo de las próximas elecciones de diputados, y SURCO cree oportuno y necesario referirse a la agitación ambiente, no porque le interese el resultado, (por demás poco problemático) del referido torneo electoral, sino por lo que tiene de síntoma la forma en que se está desarrollando.

Y decimos que no tiene interés para SURCO, ni para el grupo cuyo vocero es, el resultado de las próximas elecciones, porque hay que reconocer que, en el estado actual de cosas, no se trata de elegir miembros de un poder legislador independiente y deliberante, sino de que el electorado ratifique (por bien o por la fuerza), la nominación que el Poder Ejecutivo hará de veintitantos individuos más o menos deseables para que ocupen altos puestos de su dependencia.

Porque hay que reconocer que la labor de los señores diputados se reduce actualmente a que uno de ellos elabore un dictamen sobre determinado proyecto ejecutivo, y cuarenta y tres estampen su rúbrica al pie de una ley. Y desde que su gestión legislativa se reduce a aprobar los proyectos (más valdría decir decretos) que les envía el Poder Ejecutivo, el Congreso se convierte en dependencia de éste, y el electorado se desinteresa de la farsa electorera.

La actividad legislativa de los señores diputados, en cuanto se aparta del citado reducido círculo de acción, es deplorable; francamente deplorable. Deplorable desde el punto de vista político y deplorable desde

el punto de vista fiscal. No hay razón de ninguna especie que pueda justificar el hecho de que, en tiempo de guerra, en momentos en que las entradas fiscales merman alarmantemente, cuando el fisco tiene un alto déficit en la Admon. de Rentas en el momento en que hasta los periódicos extranjeros ("Hoy", México, junio de 1941), afirman con dolor que "la República de Costa Rica se encuentra al borde de la quiebra", estos buenos señores hayan decretado aumentos en el sufrido y desequilibrado Presupuesto General de Gastos del País en el escaso año y medio que llevan en sesionar juntos por valor de 17 millones de colones. Se necesitarían los inmensos recursos de un Gobierno como el norteamericano, para hacer frente a la sed demagógica de los Padres de la Patria por decretar gastos en favor de sus cantones. Y es que actualmente se llega al Congreso, no en representación de la Nación, como lo prescribe el artículo 84 de la Constitución Política, sino en representación de determinado cantón, y hasta de determinado distrito, barrio o caserío, a hacer politiquilla de campanario, a pedir Edificios Escolares, ayudas para la Iglesia, Unidades Sanitarias, Cañerías, Carreteras, Kioscos, Instrumentales para las Filarmonías y, para ponerse a tono con lo vientos que corren, Plazas de Deportes; a poner, en una palabra, los intereses cantonales encima de los intereses nacionales, pidiendo, para satisfacer necesidades municipales, obras que si fueran de estricta necesidad, las haría gustoso el Poder Ejecutivo, ese Poder Ejecutivo en que tanto confían, y a que a él le corresponde.

Pero es que los señores Diputados, más que miembros de un Poder Legislativo, el primer Poder de toda República, parecen integrantes de una Sesión Plenaria de Juntas Progresistas de los Barrios, y con ese criterio, en vez de legislar en bien del país todo, en vez de esforzarse por mejorar el ambiente, primitivo si se quiere, de sus aldeas, lo estimulan y se aprovechan de él para devengar cuantiosas dietas durante continuados períodos de cuatro años.

Decíamos líneas atrás que el electorado no se interesa por la farsa electorera bienal. Diremos más: el electorado consciente la repudia, y por eso los diputados tratan de que cada día ese electorado sea menor. Piden edificios escolares y más edificios escolares, (que no escuelas), pero no se les ocurre, no se les ocurrirá, pedir la inamovilidad del Magisterio por razones políticas, porque eso tendría como consecuencia lógica una mayor independencia de criterio y de espíritu de parte de los maestros, y una reducción proporcional a ésta, de la influencia cacical de los elegidos sobre sus electores. El electorado, repetimos, no se interesa por la farsa, pero se le hace interesar mediante la inefable medida del voto obligatorio.

No hemos oído más justificación de la política del actual Congreso, que las resobadas frases de "la colaboración con la sabia política del Gobierno", "las buenas intenciones del Excelentísimo señor Presidente de la República doctor don Rafael Angel Calderón Guardia", "la

necesaria unificación de todos los costarricenses en torno de la actual Administración", y demás.

Y a propósito de esa famosa "unificación de todos los costarricenses en torno de la actual Administración", es necesario reconocer que la tal frase no ha servido más que como pretexto politiquero para justificar la insoportable unanimidad del Congreso; porque es lo cierto que en el terreno de los hechos no existe, y no puede existir, cuando hace más de un año andan los mismos señores Diputados de puerta en puerta y de pueblo en pueblo palmoteando riñones y solicitando adhesiones para una campaña que tendrá lugar en 1943, o lo que es lo mismo, dividiendo a tres años vista a esa misma "patriarcal familia costarricense" que tan bellas frases les arranca en las plazas públicas. No hay tal unificación en momentos de emergencia como los que vivimos, y la división que empieza a notarse la están efectuando desvergonzada e impudicamente los mismos individuos que desde una curul de nuestro sufrido Congreso, claman por la "unificación de todos los costarricenses en torno de la actual Administración".

Nos parece oír a los corifeos del "realismo en materia política" esgrimiendo a propósito de estas líneas, (si alguna vez llegan a leerlas) su resobada frase de que "el Congreso es un cuerpo eminentemente político". Nosotros les preguntaríamos: Y qué es política, pues? Los tratadistas de la materia afirman con unanimidad bastante deseable que "Política es el arte de gobernar a las naciones"; pero nunca se les ha ocurrido que política sea el arte de conseguir votos, ni mucho menos que esos votos deban conseguirse por medio de la demagogia, del fraude legal, del engaño, del estímulo del sentido aldeano de los campesinos. Nadie ha dicho nunca que la política sea el arte de emborrachar desvergonzadamente al pueblo, de cantarle impudorosas palinodias al que gobierna mientras se le impide gobernar precipitando campañas electorales, y de aplicar al Congreso, (que más que "cuerpo eminentemente político" debe ser "cuerpo eminentemente deliberante y legislador"), la prohibición de deliberar que la Constitución le hace en su artículo 22 al Ejército.

Inconmensurable bien le hará a la Patria quien patrocine una reforma constitucional que prohíba la reelección de los Diputados. Se limitaría así en gran parte la prostitución que sufre nuestro Congreso, se suspendería el indignante espectáculo de los Diputados que se avienen a todo por no perder la reelección oficial (ya que la otra es más que problemática), y dejaríamos así de contemplar a esos señores que sin más

RIGUROSO: La colaboración de SURCO, supuesta la posición ideológica propia y el criterio determinado del grupo que la edita, será solicitada.

credencial que la adhesión y la lealtad por cuatro años, calientan eternamente curules en el Congreso de la República.

Otra reforma deseable, ésta no de carácter legal, sería la de que los dirigentes de la política se dieran cuenta de que al Congreso deben ir personas con capacidad para hacer un buen papel, gentes de conciencia democrática, de ideas avanzadas, que vayan dispuestas a creer en la Democracia y en la República (y no a burlarse de ambas), que garanticen que no habrá oposición gobiernófoba y personalista sino deliberación y discusión libre, y que recuerden que la Iglesia Católica, (que es la del Estado), concede infalibilidad al Santo Papa únicamente, y que por lo tanto no deben creer en la infalibilidad del Presidente de la República.

La Carta Pastoral sobre el Justo Salario

JORGE ROSSI

Para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la aparición de la Encíclica "Rerum Novarum" del Papa León XIII, el señor Arzobispo de San José Dr. Sanabria Martínez, ha dirigido a su Arquidiócesis una Carta Pastoral sobre el Justo Salario.

Inspirado en la doctrina social de la Iglesia, expuesta en la Encíclica mencionada y en "Cuadragésimo Anno" de Pío XI, trata Monseñor Sanabria el problema del salario en nuestra patria con la ponderación y ecuanimidad que corresponden a su investidura eclesiástica. Muy lejos de él los desplantes demagógicos; muy lejos las aberraciones sectarias o interesadas.

El salario de nuestro trabajador es, por lo general, insuficiente para la manutención de su familia. Vemos la miseria en nuestros campos y ciudades, vemos que existe hambre. Distamos mucho del "salario familiar absoluto", tan ardorosamente defendido por los Pontífices católicos en sus Encíclicas. Si es injusto además de no ser suficiente el salario, ya no es cuestión que corresponde dilucidar

al Prelado; pero hace un llamamiento y plantea el problema a todos los que nos interesamos y a los que debieran interesarse por los hondos problemas del complejo social. Y el llamamiento no es tácito. Es expreso: "Es evidente que sin una formación especializada en las ciencias sociales, y sin el estudio de los complicados datos estadísticos de la economía social o internacional y de los índices más seguros de producción, distribución y consumo de los productos y del costo medio de la vida, variables según los tiempos y las regiones y las personas, no es posible que la apreciación de la mayor o menor injusticia de los salarios sea aproximativamente exacta. Quede reservado a otros, en particular a los organismos responsables del Estado, formular aquellos datos y disponer estos índices, y determinar con la máxima probabilidad la justicia o injusticia de los salarios que reciben nuestros trabajadores, que esa no es función nuestra".

En la presente situación, dice el señor Arzobispo, "sólo mediante un extraordinario caudal de paciencia y una buena

dos de conformidad, pueden los trabajadores resignarse a las durezas de su suerte. Bueno es que se predique resignación y honradez al trabajador, y con gusto lo hace la Iglesia, porque esa es su misión, pero también es necesario que se predique justicia y caridad a los patrones y se les diga con cristiana sinceridad —a aquéllos que entran en la categoría de los injustos— que si hasta aquí han cometido injusticia con sus trabajadores, cumplan en adelante la justicia con ellos; que si hasta aquí han sido egoístas y duros de corazón, en adelante sean generosos y caritativos; que si hasta aquí se han considerado como clase privilegiada y a sus bienes y riquezas exclusivamente como medio de satisfacer sus placeres y no como objeto sobre el cual recae una gravísima responsabilidad social, comprendan en adelante que en la comunidad cristiana no hay ni puede haber clases privilegiadas, es decir, exentas de cumplir sus deberes sociales, con detrimento de los demás miembros de la comunidad. A ello se llegará, ordenadamente, mediante la formación de la conciencia de los patrones acerca de las responsabilidades sociales del capital". Pero el capital es sordo; bien lo sabemos. Es reacio a formarse tal conciencia; sin embargo, continuamos leyendo y encontramos este párrafo: "Ya se ha dicho que el estado tiene derechos y obligaciones perentorias con respecto a

las cuestiones sociales, y muy particularmente con respecto al salario de los trabajadores. Las leyes justas que dicta sobre tales materias, obligan en conciencia." Es el Estado, pues, quien debe hacer que los capitalistas oigan. Es al Estado a quien corresponde estudiar las condiciones de las empresas y la situación de los trabajadores, y con justicia, y honradez, procediendo científicamente, debe reglamentar sobre el salario. Ya hemos comenzado a recorrer este camino. Se han hecho las primeras tentativas, que nos recuerda Monseñor Sanabria: el salario mínimo (aunque de ninguna manera, dice la Pastoral, debe confundirse con lo que, al hablar de las condiciones de justicia del salario, hemos llamado de igual manera); leyes sobre accidentes de trabajo; proyecto del seguro social; leyes de beneficencia. Pero esto es, desde luego, apenas un tenue comienzo, y todos los que nos preocupamos por los problemas sociales, debemos adoptar una actitud parecida a la del Sr. Arzobispo: debemos proclamar con insistencia, la necesidad de que se haga justicia al trabajador; que se reconozca el verdadero aporte del trabajo a la producción, y estar prestos a acuerpar toda iniciativa sana y honrada para obtener mayor justicia en las relaciones entre el capital y el trabajo.

Hacia una Conciencia Histórica Costarricense

II

CARLOS MONGE A.

Expresamos en artículo anterior, la necesidad, muy sentida por cierto, de conocer al país en sus manifestaciones históricas desde los orígenes hasta el pre-

sente. Vivimos un régimen democrático y obligación primordial es conservarlo en sus líneas generales, para superarlo con medidas que produzcan en individuos y

en grupos mejoramiento espiritual y material. Cada hombre, dentro de la concepción política que sirve de base a la república, debe ser una fuerza creadora. En este aporte moral e intelectual radica el sentido de la vida ciudadana.

Quienes observan, con sentido crítico, a la patria en los momentos actuales, están de acuerdo en apreciar el mismo fenómeno: CRISIS MORAL. Ningún estado de morbosidad social tiene tan perjudiciales consecuencias para la nación como el debilitamiento de la *personalidad ciudadana*. "EL MUNDO DE VALORES", esencial a toda colectividad, se desintegra, se destruye en semejantes condiciones. Sin él, la sociedad y sus componentes pierden equilibrio y se dirigen velozmente hacia la anarquía. Ese "MUNDO DE VALORES", constituido por estados de conciencia y por conceptos, dá a la vida pública base cultural y produce en los hombres inteligencia y responsabilidad en su función de ciudadanos. Preguntamos: ¿En Costa Rica, existe entre los jóvenes y entre los viejos, conciencia plena del significado de la vida individual en la conservación y desarrollo de la sociedad? Bien sabemos, como lo ha demostrado nuestro compañero Facio Segreda, que tal claridad interior y tal "conocimiento cívico", se desenvuelve cuando partidos políticos ejercen influencia educativa en los ciudadanos. A ellos y a la escuela toca esa misión, la más significativa de cuantas necesita un país, deseoso de trazar orientaciones nuevas a su historia.

El hombre vive de emociones y es necesario provocarlas. En caso contrario, el ser humano se convertiría en alma vacía, incapaz de sentirse a sí mismo. Es fundamental entonces, invitar al joven a detenerse dentro de sí mismo, para que

forme o conozca su mundo interior y pueda así dotarse de conciencia que le de personalidad y capacidad de acción. Pero no consiste el problema, en caer en estados místicos, ni en inmovilizarse; no pensamos de ese modo. Nuestro deseo es que el joven desarrolle o sienta la presencia del "conocimiento moral". Pareciera extraño llegar a esta idea. Sin embargo, guarda relación con nuestra manera de pensar. Para nosotros, el problema general de la vida es de carácter moral. Quizá el desastre económico y social del mundo capitalista, tiene por fundamento el olvido que el hombre ha hecho de sí mismo y del semejante. La comprensión es la única fuerza que pueda nuevamente ordenar al mundo. El estancamiento de nuestra democracia no es sino el resultado, de que ella es vivida por ciudadanos vacíos interiormente, sin contenido moral para conservarla.

La inteligencia humana ha creado cuanto ha querido. En cambio, el "conocimiento moral", poco se ha desenvuelto y los hombres se hallan hoy día, más distanciados y desconocidos entre sí, que hace 2000 años. Nuestras calles están pavimentadas, la ciudad capital adornada de magníficos edificios. Todo esto admirable, como producto de la técnica, de la inteligencia, de la razón. Pero, por esas mismas calles, pasan individuos, sin pensar en los fundamentos de la organización social que viven, sin ideales, sin importarles un "pito", el futuro. Y el país camina así, conformándose con el "presente" más o menos bueno hasta el momento para una minoría afortunada y desastroso para la mayoría olvidada.

Si los hombres desorganizados son naufragos de su propia debilidad, ¿tienen ellos culpa de cuanto les acontece? En absoluto, La historia costarricense los

ha conducido a esa situación, principalmente después de la guerra de 1914. Cada cuatro años, se cierne sobre las familias una verdadera tragedia. Hay cambio de gobierno y muchas pueden quedarse sin el pan cotidiano. ¿Es posible que ese fenómeno de "naufragio" se produzca repetidamente hasta la consumación de los siglos? El Estado costarricense es, hoy por hoy, la única fuerza que existe en el país. Ha nacido una especie de adoración hacia él, pues, como el Creador, es la única fuente de felicidad material. De este modo, en la sociología costarricense se presenta el siguiente fenómeno: la iniciativa particular ya no tiene existencia por sí misma, sino que es apéndice del Estado. El abogado, el médico, el agricultor, el comerciante, el profesional, el obrero y en los últimos tiempos hasta el campesino, buscan la protección del gobierno. Y más allá de éste, ¡el vacío! Al cual se teme como en la Edad Media. La vida ciudadana ya no es acción, es malicia, sigilo, sagacidad, olfato. Nadie quiere quedar "descubierto". Al pueblo costarricense le falta emoción, espontaneidad, varolinidad, sentido de lucha. Hay un sólo camino que lleva al "cielo"; quien no lo pueda tomar, cae

en desgracia. Los hombres que necesitan llenar el estómago, ¡maldito estómago! han perdido personalidad, riqueza interior. El paisaje histórico ha tomado un tinte descolorido y monótono. El país carece de forma. No hay sensación de vida. Tales condiciones se presentan en una democracia, cuyas instituciones teóricamente son maravillosas. Como síntesis, el progreso moral, único que puede crear cultura, es una dimensión desconocida entre nosotros.

Hay necesidad, pues, de levantar el espíritu ciudadano creando partidos políticos, en donde los hombres recobren lo más preciado de la vida: personalidad, libertad y "conocimiento moral". *Hay necesidad de plantear las bases de un Estado que no absorba al país, desfigurándolo, que no mate el espíritu y que contribuya al equilibrio social y al mejoramiento de la "raza".*

Termino con la idea que comencé: los hombres de toda sociedad deben crearse un "MUNDO DE VALORES", es decir, estados de conciencia que dirijan la moral y la comprensión de la vida y conceptos que produzcan inteligencia y fuerza creadora en la función ciudadana.

Necesidad de los Partidos Políticos Doctrinarios en la Democracia

V

III

GONZALO FACIO SEGREDA

Decíamos que un sistema de Gobierno no puede ser auténticamente democrático mientras no existan partidos doctrinarios, capaces de crear y preparar la opinión pública; y que precisamente es por eso que sostenemos que en C. R. no he-

mos vivido nunca la verdadera democracia.

Afirmamos que por no existir entre nosotros una corriente de opinión pública que verdaderamente merezca el nombre de tal, nuestros gobiernos, lejos de

ser auténticos delegados de la voluntad popular, han sido el producto invariable de un mecanismo electoral.

Y si estas consideraciones parecieran poca cosa, invitamos a quienes aun creen en la immaculada democracia costarricense a hacer un recorrido por el esperrnible panorama de nuestra politiquilla:

El Congreso Constitucional de la República se ha convertido, de Cámara deliberante que debe ser, en sala de intriguillas y camarilla de aplausos sin iniciativa propia. Los únicos asuntos que suscitan discusiones entre los señores diputados son las concesiones de gracia pecuniarias: pensiones y becas. Los asuntos verdaderamente importantes han dejado de ser de su incumbencia. Es al Poder Ejecutivo a quien corresponde someterlos a su conocimiento, y en consecuencia, nadie se atreve a discutirlos, pues podría lastimarse la delicada epidermis presidencial. Eso sí, en cuanto el proyecto llega a la Cámara, hay diputados que se precipitan a pedir dispensa de trámites, y en medio de vivas protestas de amistad, alegan que un proyecto que viene del ilustrísimo señor Presidente tiene que ser excepcionalmente excelente, y no debe merecer la desconfianza de una discusión. Y quienes no actúan así, — y éstos vienen constituyendo cada día una minoría más insignificante — merecen al momento el apóstrofe de obstruccionistas de la obra administrativa, o de faltos de lealtad y agradecimiento para con el Presidente, ya que fue éste y no el pueblo quien tuvo a bien elegirlos diputados.

En síntesis, nuestro Congreso tiene una doble finalidad: Guardar las apariencias democráticas, y permitir al Presidente de la República la repartición de 40 ó 42 sabrosísimos huesos entre aquéllos que, faltos quizá de las más elementales ca-

pacidades para ocupar otros puestos públicos, demostraron ser excelentes cazadores de votos en la campaña que precedió a su elección.

Siendo la opinión pública tan raquítica, que apenas si se tienen vagos vestigios de su existencia, la labor del Gobierno está absolutamente en manos del Poder Ejecutivo y de sus Secretarios de Estado. Desde luego, en esta rama del Poder encontramos mayor seriedad o por lo menos mucho mejores intenciones que en el Legislativo.

Es así como por la sola voluntad del Ejecutivo se mantiene vivo el respeto hacia la libertad de prensa y hacia otros derechos garantizados por la Constitución, con exclusión del de la libertad de sufragio, que el Presidente y sus allegados conservan exclusivamente para sí.

Mas a pesar de la absoluta libertad de acción, la tarea de administración gubernamental deja muchísimo que desear. La razón de esta ineficacia es fácil encontrarla: Las complejidades de la vida moderna han hecho de la Administración Pública una obra que cada día exige más y más el auxilio de la técnica y del estudio de sus bases y principios. Claro está que ese estudio y esa técnica no pueden improvisarse en los momentos en que los más variados problemas están sobre el tapete exigiendo del Gobernante su más urgente solución. Es en ese momento cuando más se echa de menos la existencia de un programa de Gobierno que sea el fruto del estudio consciente de los Problemas Nacionales, realizado por el grupo de individuos selectos que componen el cuerpo Directivo de los Partidos Políticos Doctrinarios, programas que además han sido rectificadoss o ratificados con las sugerencias y críticas que la

discusión de los mismos ante el pueblo hace surgir.

La politiquilla personalista no ha permitido a los Gobernantes ocuparse de los problemas nacionales en la forma seria y ordenada que ellos exigen, y de allí que den palos de ciego a la hora de solucionarlos. Es cierto que en algunas ocasiones se redactan punticos de Gobierno a los que se da el pomposo nombre de "Orientación Política". Pero todos sabemos muy bien que esa serie desordenada e incoherente de puntos no responde más que a una finalidad electorera: la de aparentar ser poseedores de un ideal de Gobierno del que carecen.

Es así como las actuaciones de la Administración carecen en absoluto de base científica, y es así como esta falta de previsión de nuestros Gobernantes ocasiona, al solucionar un problema, el nacimiento de otros de mayor gravedad.

Además, sin una oposición fiscalizadora, por muy acrisolada que sea la honradez presidencial—que entre nosotros casi siempre lo ha sido—el despilfarro y aun el peculado terminan por consumir enormes sumas presupuestales.

Mas por grandes que sean los desaciertos gubernamentales, los ocupantes y aspirantes a empleados públicos, junto con los detentadores y aspirantes a detentadores de gangas y contratos públicos, que forman la inmensa mayoría de los que se hacen oír, aplauden y cantan loas a la magnificencia del Gobierno, encabezan campañas de reelección y solicitan prórrogas del período presidencial, las que, si no se han llevado a la realidad es porque dichosamente para nosotros, nuestros Gobernantes han tenido el suficiente poder para oponerse con energía a que ese

grupo de aduladores de oficio rompa tan descaradamente uno de los principios de esa democracia que tan teatralmente aparentamos vivir.

Estamos seguros de que no habrá uno solo de los que nos hayan acompañado en esta rapidísima excursión por nuestra politiquilla que pueda repetir de buena fe con algunos periódicos y con los vociferadores de plaza pública que nuestra patria es una perfecta democracia.

El caso de Costa Rica, lejos de contradecir nuestra tesis, nos sirve para afirmar con mayor énfasis que donde no hay partidos doctrinarios, la democracia es un mito, y que ha sido la ausencia absoluta de esos organismos la que ha causado el relajamiento cívico que desde hace ya varios lustros venimos soportando en forma ascendente.

Antes de seguir adelante nos parece oportuno abrir un paréntesis para advertir que al afirmar que en Costa Rica no ha existido jamás partidos políticos doctrinarios auténticamente democráticos, no hemos pasado por alto la existencia del partido comunista. Evidentemente es este un partido político doctrinario, dogmático, pero que, pese a las protestas de sus dirigentes, de ninguna manera podemos conceptualizar como auténticamente democrático. Sin entrar a discutir la conveniencia del comunismo, debemos afirmar que el partido comunista criollo no ha sido capaz de llenar en Costa Rica la misión que a un partido político doctrinario corresponde, porque su ideología, a más de compleja, se encuentra desacreditada por la triste experiencia moscovita, y está en abierta pugna con nuestra idiosincrasia y la conformación social de nuestro pueblo.

Los Estados Unidos de F. D. Roosevelt

FERNANDO FOURNIER

V

Dos cosas electrizan al público norteamericano en estos momentos: la fiebre patriótica y la moda de hispanoamericanismo.

Cuando un hombre se enfrenta con circunstancias que pueden significar para su futuro la vida o la muerte, siempre recapitula por un momento todos los actos de su vida y cariñosamente rememora aquellos pasajes brillantes de su historia personal. Igual cosa está ocurriendo con este pueblo. Ardorosamente están desmemorando todos los hechos gloriosos del pasado y recordando cualquier página heroica de su Historia. Por todas partes se levantan nuevos monumentos a héroes ya olvidados; cada mes se imprimen nuevas estampillas que conmemoran algún grato aniversario.

En todas las ciudades, noche y día están los edificios, tanto públicos como comerciales, adornados con la bandera nacional. Los avisos se hacen con motivos patrióticos y los mismos shows de los cabarets finalizan siempre con una especie de apotheosis cívica.

Pero el patriotismo del norteamericano es profundamente consciente. El yanqui teme la guerra, no la desea y tampoco le es completamente grato el servicio militar. Pero admite la posibilidad de una lucha con resignación y valentía. Y ahí está su aspecto más digno de admiración. No es el rebaño centroeuropeo que va a la guerra sin conocer siquiera la razón de la matanza, que simplemente asiste a la batalla porque su caudillo dijo que así tenía que ser. El norteamericano es totalmente diferente. Como humano y

como civilizado, siente horror a la guerra; pero como hombre consciente, comprende que puede llegar un momento en que necesite pelear para salvar toda esa vida de libertades que ha vivido por 150 o más años. Y resueltamente se hace cargo de la posibilidad de ese mal necesario.

En tanto, la guerra ha producido ya en el norteamericano enormes y profundos cambios. Son los Estados Unidos un país tan grande, tan fácil de bastarse por sus propios medios, que en sí mismo constituye todo un mundo. En esa forma, durante muchos años ellos se creyeron solos en el Continente y sintomáticamente se llamaron "americanos". Con los avances de la Civilización, de pronto se acercaron a ellos un sinnúmero de países que también se llamaban americanos y sin embargo no hablaban su lengua. Vieron que no eran sólo selvas lo que había al sur del Río Grande, sino también países civilizados que tenían estaciones de radio desde las cuales les hablaban en un idioma que ellos no entendían. Y vino la guerra con el consecuente cierre de los mercados europeos. Y entonces comprendieron que no solo era necesario contar con los pueblos latinos para la defensa común, sino que también Sur América había venido a ser su casi único mercado de exportación. Los grandes fabricantes tuvieron que orientar sus negocios hacia el Sur y, en consecuencia, necesitaron usar la lengua de sus nuevos clientes exclusivos. De esa manera todo aquel que sabía el español encontró una gran demanda de sus servicios; y los demás sintieron que debían aprender el castellano para el mejor éxito de sus actividades, tal

como nosotros lo habíamos palpado con el inglés hace ya muchos años.

Como consecuencia, de pronto nos hemos visto colocados en la más alta cumbre de la actualidad. Cuando se llega a Nueva York trabajo cuesta encontrar un night-club que sea típicamente americano; todos se han transformado en "Sesteos" de mayor o menor dimensión en donde también solo tocan congas, rumbas y boleros. Y "Rancho Grande", "María Elena" y "Ojos Verdes" se oyen casi más aquí que allá.

Así como en Costa Rica es de buen tono pedir un "cocktail", aquí lo es tomar un "revuelto". Y si en nuestra Patria encontramos muchos Johns López o Betties Cerdas, aquí abundan las Juanitas Taylor y los Felipes Davis.

El fenómeno apuntado no ha dejado de tener sus buenos efectos. Ha habido ocasión de que nos conozcan y de que miren los asuntos de Iberoamérica con sincero aprecio, de que los latinos seamos

ahora personajes del momento y no mestizos despreciables.

Pero creo que nuestros pueblos no deben desperdiciar el momento. Ahora es cuando se puede definitivamente nivelar la balanza de las relaciones interamericanas. En el aspecto político el New Deal de Roosevelt puso ya su parte en esa igualación; ahora los latinoamericanos deben también empeñarse con el mismo fin en los terrenos cultural y económico; después de todo es en nuestro provecho y no en el de ellos y nuestro debe ser el mayor esfuerzo. Es la ocasión de que tomemos ventaja de la buena atmósfera que nos favorece: siempre el pueblo americano ha sido enormemente amplio y amigo de la libertad y la justicia; lo que faltaba era que nos conociera y apreciara. Y esa oportunidad ha ilegado. Aprovechémosla, que juntos, sajones y latinos, hemos de estar destinados para vivir en este Continente el verdadero y libre mundo del futuro.

Cambridge, Mass., 14 de Julio de 1941.

APARTES

(De una Conferencia de Ortega y Gasset sobre la Juventud y la Reforma de la Universidad)

LA HISTORIA

"La Historia no la hace un hombre, por grande que sea. La Historia no es un soneto ni es un solitario. La Historia es hecha por muchos: por grupos humanos pertrechados para ello."

DESEAR Y QUERER

"Querer hacer algo exige que queramos todas las cosas que son precisas para su logro, entre ellas dotarnos a nosotros mismos de las cualidades imprescindibles

para la empresa. Lo demás no es querer algo, es simplemente desearlo, enjuagarse con su imagen la fantasía, embriagarse voluptuosamente con el proyecto, perderse en vagos ardores, bullangas y efervescencias.

PASION Y REFLEXION

"En su *Filosofía de la Historia universal* dice Hégel que todo lo importante que se ha hecho en la Historia lo ha hecho sin duda la pasión, —pero bien en-

tendido, añade—, la pasión... fría. Cuando la pasión es simple hervor, frenesí y calentura, no sirve para nada. Todo el mundo es capaz de apasionarse así. Pero no es tan fácil sentir aquel fuego decisivo y creador, aquella incandescencia tan sobrada de calorías que no se entibia lo más mínimo al alojar dentro de sí las dos cosas más gélidas que hay en el mundo: la firme voluntad y la clara reflexión. El apasionamiento trivial, falso, impotente y estéril rehuye con terror la proximidad de la reflexión, porque presiente que ésta es fría y a su contacto va a congelarse y caer. Por eso el síntoma de la alta pasión creadora es que busca integrarse, completarse con las virtudes de lo frío, que se da el lujo de tragarse, reflexión sin perder calorías, de quedar penetrado y transido su fuego todo de clara visión e infundible voluntad.

CHABACANERIA

El mal radical de las cosas españolas, Estado o Universidad, puede recibir los nombres más diversos; pero si se busca el ápice de esa raíz, aquello de que todo lo demás brota y emerge, nos encontramos con algo que tolera sólo un nombre adecuado: la chabacanería. De lo alto a lo ínfimo penetra toda nuestra existencia nacional, la anega, la dirige y la inspira. . . En nuestras facultades se respira a menudo la chabacanería, y cuando aún en los días normales se cruzan esos pasillos y se oyen los gritos y se ven las gesticulaciones de los estudiantes, se va mascarado la chabacanería.

ESTAR EN FORMA

“¿Qué es lo contrario de la chabacanería? Lo diré con una palabra que les es a ustedes muy habitual, porque pertenece al vocabulario de los deportes: lo con-

trario de la chabacanería es *estar en forma*. Pero la forma tiene que ser conquistada. Lograrla supone que el individuo se ha recogido y concentrado sobre sí mismo, que ha practicado un entrenamiento, que ha renunciado a muchas cosas, que vive sobre sí, alerta, tenso, elástico. No le es nada indiferente, porque cada cosa, o es favorable a la forma o la hace bajar, y en vista de ello la procura o la evita. En suma, estar en forma es no abandonarse nunca en nada. Pues esto, el abandonarse, el “de cualquier manera”, el “lo mismo da”, el “poco más o menos”, el “¿qué importa!”, eso es la chabacanería.

GRUPO EN FORMA, Y MASA

Como en el individuo, hay también en los grupos el estar o no en forma, y claro que sólo han hecho algo en la Historia los que la habían conquistado, los grupos compactos, perfectamente organizados. Pero un grupo no logra esta forma si no se ha disciplinado, y si no se disciplina, no ve con perfecta claridad lo que se propone. Para actuar sobre una masa hay que dejar de serlo, hay que ser grupo en forma.

CONCEPTO DE REFORMA

“La reforma universitaria no puede reducirse, ni siquiera consistir principalmente, a la corrección de abusos. Reforma es siempre creación de esos nuevos.

MISION DE LA UNIVERSIDAD

“Los mejores, en vez de plantearse directamente, sin permitirse escape, la cuestión de “¿para qué existe, está ahí y tiene que estar la universidad?” no han hecho más que lo más cómodo y lo más

estéril: mirar de reojo lo que se hacía en las Universidades de pueblos ejemplares...

UNA INCITACION

"La Historia procede muchas veces a saltos. Estos saltos en que se salvan su-

bitáneamente fantásticas distancias espirituales, se llaman *generaciones*. Una generación en forma puede lograr lo que siglos sin ella no consiguieron. He ahí, jóvenes, una incitación.

(Obras de Ortega y Gasset. Pág. 1138-1224, Misión de la Universidad).

Divulgación de Conocimientos sobre Agricultura

El Suelo y sus Propiedades

NAPOLEÓN MURILLO E.

Estamos acostumbrados a sembrar nuestras semillas y esperar que aparezcan los primeros brotes, para, ir practicando luego las labores usuales de cultivo, sin ponernos jamás a pensar en el sinnúmero de propiedades de lo que llamamos suelo, ni mucho menos el por qué de todas esas labores que tradicionalmente llevamos a cabo, durante el desarrollo de la planta y la recolección del fruto.

El suelo es una masa compuesta de sólidos y líquidos, en su parte muerta, que poseen características bien marcadas. Está constituido por infinidad de partículas de diferentes tamaños, desde unas invisibles que enturbian el agua sucia, hasta las piedrecitas menudas que encontramos en los campos. Según se halle una de estas clases de partículas en mayor o menor cantidad, tendremos diferentes clases de suelos: los *arcillosos* son pesados, difíciles de laborar, duros para el arado, se revientan en verano y encharcan en invierno, están constituidos por grandes cantidades de arcilla o barro de olla; cuando es la arena la que domina, tenemos suelos *arenosos* que poseen cualidades totalmente opuestas: son flojos, abiertos, retienen poca agua, etc. y entre estos dos extremos se encuentran diferentes clases.

Otro aspecto de suma importancia es el que se relaciona con el contenido en material alimenticio para las plantas. Sabido es que los vegetales requieren para su desarrollo y la formación de sus frutos, ciertas sustancias que se encuentran en los suelos y que determinan en cierto aspecto la fertilidad de aquéllos. Así, cuando ellas o alguna de ellas falta, decimos simplemente que la tierra no sirve para tal o cual cultivo o que no es buena para nada; en cambio, cuando se encuentran en suficiente cantidad y en equilibrio, vemos crecer y desarrollarse lozanas las matas que sembramos. Una cantidad exagerada de una cualquiera de ellas con respecto a las demás, produce tanto perjuicio como si falta completamente. Todas estas sustancias son conocidas por los científicos y son las que devolvemos al suelo en forma de abonos químicos de defectos bien conocidos sobre los plántulos. Pero no vayamos a creer que el suelo de donde extraemos nuestro sustento, está constituido sólo por materia muerta, partículas y sales, sino que encierra y da vida a infinidad de seres vivos, invisibles, que llevan a cabo una serie de transformaciones, que son las que dan el material aprovechable por las plantas. Es un hecho de sobra conocido y comprobado que

si enterramos una vaca, y a los años vamos a encarbar en el mismo lugar, sólo encontramos los huesos; pero ¿la carne?, ¿qué se hizo? No ha desaparecido, sino que se transformó en esa tierra negra y granuda que rodea la calavera, y si la sacamos y la ponemos en un hoyo, y sembramos un árbol, notaremos el desarrollo tan grande que éste alcanza. Pues bien, ese paso de carne a tierra fértil, fué hecho por unos seres invisibles, que llamamos HONGOS Y BACTERIAS, ayudados a su vez por otros más grandes como gusanos, lombrices etc. Esto mismo ocurre con las hojas y troncos que caen a tierra; decimos que se pudren, pero esa putrefacción es efectuada también por bacterias y hongos sin los cuales la vida del hombre y los animales sobre la tierra sería imposible. Todos esos cadáveres que van cayendo y los de las mismas bacterias y hongos al descomponerse, proporcionan a los demás seres un medio de vida y alimento, como es para nosotros lo que comemos; ellos se comen estos muertos, pero a la vez proporcionan al suelo propiedades muy importantes. A un suelo muy cerrado, arcilloso, lo abren, aflojan y lo convierten en más liviano y laborable; a uno arenoso lo cierran, aumentan su poder de guardar agua, etc., y en general, a cualquier tierra favorecen: esto es lo que se llama el *contenido orgánico de los suelos*.

Si tenemos una mata y no la regamos lo suficiente, la veremos marchitarse, ponerse fea y fácilmente morir, esto demuestra la gran importancia del agua. Si se presenta una sequía muy grande veremos secarse los pastos y el ganado adelgazar. Pero notamos frecuentemente que los potreros se pueden mantener verdes durante toda la estación seca a pesar de que no cae ni una gota de agua. ¿De

dónde han cogido humedad esos pastos? Del suelo, gracias a una facultad de éstos de mantener el agua por debajo, aunque su superficie se reseque. Encontramos un suelo aparentemente seco, pero si escarbamos hallamos humedad a poca profundidad; pues bien, esa facultad se debe a que el agua, al mojar las partículas, forma una capa que las rodea; esta capa delgada se mantiene con tenacidad, hasta el extremo de que si tomamos un poco de tierra reseca y la calentamos, aun desprende vapor: esto quiere decir que aunque la tierra esté aparentemente seca, todavía mantiene agua. Pero si esta capa engrosa cada vez más y más, la de una partícula pega con la de la otra y se unen: entonces el suelo se llena y comienza a escurrir esa agua, yendo a parar a las partes bajas, en forma de nacimientos, arroyos, ríos, lagunas etc. Esta agua tiene muchos oficios que cumplir. Uno de ellos, y el más importante tal vez, es el de llevar disueltas en ella esas sustancias que alimentan las plantas, que tanto he mencionado, porque las matas no las toman si no vienen en agua. La humedad y con ella esas sustancias se esparcen uniformemente en el suelo, pues el agua pasa de las partes más húmedas a las más secas. Esto se puede notar al poner un terrón seco en agua; ésta sube poco a poco y es bien visible como va mojando toda la masa. Esto tiene mucha importancia, pues generalmente el suelo almacena grandes cantidades de agua en las capas profundas, la cual va subiendo a ocupar el campo de la que se evaporó en la superficie o que han tomado las plantas. Es decir, mientras haya suficiente agua bajo tierra, siempre que no esté a una muy grande profundidad, todo el suelo tendrá suficiente humedad.

Esta capa que rodea las partículas, tiene más importancia de la que antes le concedimos. No solamente moja el suelo, sino que roba las sales nutritivas a las aguas de riego; cuando se aplican fertilizantes químicos, éstos comienzan a bajar a través de las capas; todo su valor como abono iría a parar a los ríos si no fuera por este poder del agua que rodea las partículas, la cual actúa como un imán que coge estas sales y las guarda; de otra manera no nos explicaríamos como los suelos no han perdido su fertilidad a través de siglos y siglos de recibir lluvias, inundaciones y demás fenómenos que podrían lavar el alimento de los suelos; pero gracias a ese fenómeno que se llama *poder absorbente de los suelos*, ese lavado se reduce a una cantidad relativamente pequeña. Pero a pesar de esa cualidad de la tierra, el agua que escurre por las bajuras siempre lleva sustancias alimenticias, es decir, sales en mayor o menor cantidad.

Otro oficio del agua, de suma importancia para el labrador, es el que cumple en el momento en que se aplica el arado al suelo. Si está demasiado húmedo, se forma un atol, los bueyes se pegan y es casi imposible romper; a la par, los lugares arados se convierten en un charco; esto ocurre en suelos arcillosos; por supuesto, este es un ejemplo extremo; en el caso contrario, si el suelo está muy seco, la cuchilla del arado seca grandes terrenos, o la tierra se reduce a polvo poco tiempo después; por supuesto, cuando cualquiera de estos 2 casos se presenta, acarrea perjuicios para el agricultor. Entonces debemos arar cuando el suelo tiene una cantidad de humedad buena, para que la tierra se afloje sin formar polvo, terrenos grandes o barro; esta época

ocurre poco tiempo después de haber terminado el invierno; es decir, cuando la humedad depurada por los últimos aguaceros se ha reducido un poco. Cuando rompemos un terreno por primera vez, si es arcilloso lo notaremos muy apelmazado y difícil de laborar; pero si las aradas se repiten constantemente, año tras año, ese suelo se afloja, se suelta y adquiere la apariencia de la tierra de las huertas. Lo que ha ocurrido aquí es que las partículas finas que los componían se han agrupado formando granos pequeños que ya actúan como partículas más grandes, con sus correspondientes características. Este fenómeno puede ser ayudado por las aplicaciones de cal que aceleran la acción del arado. Este arreglo de las partículas trae muchas ventajas al terreno. Como ya los granos son más grandes, el aire entra mejor hasta más profundidad, favoreciendo así la vida de los hongos y bacterias, los cuales, sin aire, vivirían con gran dificultad. Además, dentro de esos granitos el agua es mantenida más tiempo y el peligro de las sequías muy largas se reduce un poco.

Todas estas características de los suelos, desconocidas casi totalmente por los agricultores, son de suma importancia en las labores diarias que llevan a cabo en los campos, en su noble misión de dar de comer a sus semejantes. Este mismo desconocimiento hace que fallen muchas veces en la aplicación de los abonos, los cuales se pierden en el agua que pasa, sin poder ser captados por las partículas. Todo este abono que va a parar a las partes bajas es dinero que pierde el labrador, pérdidas que podrían ser reducidas con el conocimiento de estos detalles.

LABORES DEL CENTRO durante los meses de Junio y Julio

V

Durante el mes de junio, el CENTRO actuó enérgicamente en la labor cívica de oposición a la ley de reducción de la representación municipal, habiendo llevado algunos de sus miembros la palabra en el mitin que se organizó el día 14 en el Templo de la Música, y habiendo tomado parte otros en la campaña de radiodifusión emprendida con el mismo objeto. En la sesión ordinaria siguiente, al informarse sobre esos actos, se hizo notar la inconveniencia de la intervención del CENTRO en mitines públicos, en tanto el mismo no cuente con un sector de opinión auténticamente democrática bien organizada, que lo respalde.

Tres sesiones se han dedicado ya al problema de la crisis originada por el actual conflicto bélico, culminando el estudio hecho y las discusiones sostenidas, en un trabajo presentado por el compañero Francisco Chaverri, el cual se ordenó pasar a comisión para el efecto de darle debida publicidad en uno de los órganos de la prensa nacional, supuesto lo cuidadosamente que está hecho y lo bien que sienta los puntos de vista del CENTRO en materia de emergencia económica.

El día 4 de julio por la noche, en el salón de actos de la Escuela de Comercio Manuel Aragón, gentilmente cedido por su Director al efecto, se dió comienzo al primer curso de extensión cultural del Centro, referente a Economía Política.

La asistencia fue nutrida y el entusiasmo notorio, habiendo correspondido hablar al compañero Rodrigo Facio. El curso continuó los siguientes viernes, 11 y 18 del mismo mes con igual éxito, estando estas veces los respectivos desarrollos, a cargo, de Jorge Rossi y Abel Castro Hidalgo.

Las otras sesiones de los meses cronificados se dedicaron a avanzar en el estudio, discusión y aprobación de otros capítulos del Programa Político del CENTRO. Quedaron definitivamente aprobados, con algunas enmiendas al texto original presentado por la Comisión, los capítulos de Educación Pública, Comercio Interior, Comercio Exterior y Hacienda. En cuanto al de Agricultura, con vista de que adolecía de cierto grado de generalidad que no rimaba con los puntos de los otros capítulos, concretos y específicos, se acordó pasarlo a la Comisión de Agricultura, constituida por Gabriel Dengo, Manuel de San Román, Napoleón Murillo y Hernán Rossi Chavarria, y complementada en este caso para los aspectos legales del problema, con Hernán González y Francisco Chaverri.

El CENTRO tuvo el gusto de tramitar favorablemente las solicitudes de ingreso hechas por los señores Hernán Rossi Chavarria y Alvaro González Alvarado, ambos estudiantes acabados de llegar de los Estados Unidos del Norte.

RIGUROSO: La colaboración de SURCO, supuesta la posición ideológica propia y el criterio determinado del grupo que la edita, será solicitada.

CURSOS DE EXTENSION CULTURAL

del Centro para el Estudio de Problemas Nacionales

El CENTRO avista, por este medio, a sus miembros, amigos y simpatizadores, así como a los concurrentes al curso de Economía Política, que habiéndose suspendido éste durante la 2^a quincena del mes de julio, por razón de las vacaciones colegiales, será reanudado el **VIERNES 8 DEL PRESENTE MES**, en el lugar de costumbre —Salón de Actos Públicos de la Escuela Manuel Aragón— y a la hora de siempre —8 horas p. m.—, continuándose de entonces en adelante con toda regularidad todos los viernes, a no ser que, consultada la opinión de los asistentes, se acuerde realizar dos sesiones semanales para ponerle fin al curso antes de la época de exámenes finales en los Colegios Secundarios, de Comercio y Universitarios.

En consecuencia, salvo el posible cambio mencionado, el programa correspondiente al presente mes de agosto será como sigue:

AGOSTO

Primera Sección: **CONCEPTO DE LA ECONOMIA POLITICA.**

Tesis 4^a—Reparto: renta, salario, beneficios, intereses. Impuestos. (Alberto F. Cañas E.) **VIERNES 8.**

Tesis 5^a.—Consumo. Ahorro. (Gonzalo Facio Segreda). **VIERNES 15.**

Segunda Sección: **LAS CONSIDERACIONES ECONOMICAS EN LA POLITICA MODERNA.**

Tesis 6^a—El régimen actual. Breve estudio del desarrollo capitalista. La crisis económica contemporánea. (Hernán González). **VIERNES 22.**

Tesis 7^a—El socialismo. La teoría marxista. La experiencia soviética. (Francisco Chaverri). **VIERNES 29.**



—Sabe usted lo que es un seguro sobre la vida?

Es **ADQUIRIR**, mediante un pequeño esfuerzo de su parte, **LA CERTEZA** de que sus familiares recibirán, cuando Ud. les falte, una cantidad de dinero que les permita hacer frente a la adversidad.

Banco Nacional de Seguros